

ARÓN COHEN

Departamento de Geografía Humana. Universidad de Granada

## *Las categorías estadísticas de la inmigración: acotaciones a un debate francés*

### RESUMEN

En la segunda mitad de 1990 se produjo una fuerte controversia entre demógrafos franceses a propósito de los conceptos y categorías más pertinentes para el análisis de la inmigración en Francia. El debate afecta tanto a las opciones metodológicas y de procedimiento como a la necesaria reflexión teórica, y a las implicaciones sociológicas y políticas del fenómeno. El referente francés es tanto más interesante cuanto que las cuestiones que plantea ya se han insinuado entre nosotros, pero para comprender el alcance de las propuestas y del debate y extraer de ellos consecuencias útiles es preciso el conocimiento de su contexto.

### RÉSUMÉ

*Les catégories statistiques de l'immigration: quelques notes sur un débat français.*- Au cours de la seconde moitié de 1990 une vive controverse a eu lieu au sein de la démographie française à propos des concepts et des catégories pertinents pour l'analyse de l'immigration en France. Le débat comprend les choix méthodologiques et les procédés, ainsi que la réflexion théorique et les retombées sociologiques et politiques du phénomène. La référence française est d'autant plus riche qu'elle concerne des questions qui ne manquent pas de s'insinuer déjà

chez nous, mais pour comprendre la portée des propositions et du débat et en extraire des conséquences utiles on doit connaître leur contexte.

### ABSTRACT

*Statistical categories on immigration: notes on a French debate.*- During the second half of the nineties a strong controversy took place between French demographers concerning concepts and categories that could be pertinent to analyze the immigration in France. The questions stated embrace both methodological and procedural choices and specific theoretical reflection, as well as sociological and political effects. The French example is specially rich if we consider that it concerns questions that are already arising among us, but to understand the matter and scope of the proposals and debate in France and get useful consequences from it we have to bear in mind their context.

### *Palabras clave / Mots clé / Key words*

Inmigración, Francia, estadística, categorías, implicaciones.  
Immigration, France, statistique, catégories, retombées.  
Immigration, France, statistics, categories, effects.

### I

#### SOBRE LA DEMOGRAFÍA Y ALGUNOS ENFOQUES DEMOGRÁFICOS EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

**L**OS argumentos cifrados, vale decir «demográficos» (aunque muchas veces lo sean sólo de un modo espontáneo y formal), han venido siendo ele-

mentos destacados en la construcción en España, a lo largo de decenio y medio, de un discurso muy habitual sobre una cierta categoría de inmigración de ciudadanos extranjeros. Obvio es decir que este rasgo característico desborda con creces el ámbito de los muy numerosos trabajos de especialistas en la amplia gama de ciencias sociales que se han interesado por el fenómeno de la inmigración. Hasta el punto de que no pocas

veces los análisis estadísticos han entrado en contradicción con clichés mediáticos y políticos, que son, por otra parte, suficientemente poderosos para no haber carecido de eco académico. En una publicación reciente, Inés Brancós y Andreu Domingo (2002, pág. 57) se referían al contraste que apreciaban entre la «supuesta centralidad de la Demografía como factor explicativo» de la llegada de inmigrantes extranjeros a España y de su progresivo asentamiento en el país y las debilidades teóricas y metodológicas del estudio de estos fenómenos «desde (el) estricto campo» demográfico. Baste recordar con ellos las confusiones a las que se han prestado flujos (de entrada) y *stocks* (de permisos de residencia en España vigentes en un momento dado); o las magnitudes tantas veces aventuradas a propósito de la «verdadera» presencia de ciudadanos extranjeros, raramente explícitas en lo que atañe a condiciones de la cuantificación pretendida y fundamentos lógicos del intento y, por ello, de ilusoria verificación... si una estadística oficial no viene a hacerla posible retroactivamente. Sabemos, además, por experiencia reciente, que los progresos conseguidos en la dirección de un mejor manejo generalizado de las estadísticas y de sus categorías no nos han dejado al abrigo de eventuales recaídas; en función, desde luego, de la evolución de las realidades demográficas que se intenta abordar, pero también de las inflexiones del clima político y de las estrategias partidarias: finalizando 1999, los «problemas de la inmigración» se incorporaron con estruendo a las materias de confrontación entre las grandes formaciones políticas y la hora de un retorno a la discreción no se atisba en lo inmediato (COHEN; 2002).

Los riesgos apuntados no representan ninguna singularidad española. A veces traducen actitudes y prejuicios que ni siquiera en España mismo constituirían una absoluta novedad de las últimas décadas, como oportunamente nos recuerdan de cuando en cuando quienes se han ocupado de migraciones interregionales masivas de otros tiempos, observándolas desde los principales destinos de éstas.

Ningún investigador (de las migraciones internacionales o de cualquier otro proceso social) ignora el interés que tiene ensanchar sus horizontes, no descuidando una dimensión prudentemente comparativa de alcance internacional y todo lo amplia posible, no sólo en lo relativo a las características y trayectorias del fenómeno estudiado, sino a las problemáticas, enfoques y procedimientos elaborados a partir de otras realidades. Sobre todo si, tratándose de procesos de inmigra-

ción de extranjeros, los referentes considerados son obra de equipos de especialistas curtidos por una larga dedicación a su estudio, en países de nuestro entorno de mucho más prolongado bagaje y mayor calado inmigratorios que el nuestro. El eco mediático de visiones, sea por precipitación o quizá por una forma de autocomplacencia, demasiado automáticamente inspiradas en discursos arraigados en otros contextos no deja de ser una incitación añadida para no descuidar la señalada perspectiva comparativa. No está de más recordar que la irrupción de España entre las tierras de promisión coincidió en gran medida con su plena integración en las instituciones del Occidente continental, así como los pasos dados desde entonces por el proceso de construcción europea y algunos de los carices que ha venido adoptando, incluida la difusión de una sesgada «ideología de la inmigración» asociada al alineamiento creciente de los discursos políticos nacionales relacionados con ella. Para el investigador es fundamental tener siempre presente que la necesidad de ampliar horizontes y confrontar experiencias de análisis no puede confundirse con un ejercicio de importación o extrapolación indiferente a las especificidades de cada caso.

En la segunda mitad de los años noventa se estableció un agitado debate entre muy conocidos demógrafos franceses acerca de los criterios y las categorías sobre los que se construye el análisis demográfico de la inmigración extranjera y de los efectos directos e indirectos que pueden ser imputados a ésta. ¿Por qué una controversia sobre algo, y entre especialistas, de naturaleza aparentemente tan técnica adquirió en el país vecino la viveza y la resonancia pública con las que se manifestó a finales de la década<sup>1</sup>? El objetivo de estas páginas no es otro que una presentación muy sintética de la problemática suscitada, acotada por algunas consideraciones marginales desde la óptica que confiere la situación actual, perspectivas y horizontes de análisis de la inmigración extranjera en España. Poco nuevo dirán a quienes desde aquí sigan con asiduidad la producción bibliográfica específica de la demografía y, en general, de los estudios de población franceses, que es la fuente en la que se basa esta noticia. Sin embargo, el interés de un debate acerca de un cuestionamiento que, sobrepasando los límites respectivos de la población

<sup>1</sup> *Le Monde* (6-11-98) le consagró una página completa bajo el titular: «Une virulente polémique sur les données "ethniques" divise les démographes». Véase también en el boletín del INED, *Populations et sociétés*, LÉVY (1998) y LE BRAS (1999).

«extranjera» y de la población de extranjeros «inmigrados», ha alcanzado finalmente a sus «descendientes», recurriendo a criterios calificados por sus promotores como «étnicos», no parece que se circunscriba al círculo de los iniciados. Inútil sería recordar a estos últimos el peso de la trayectoria profesional y la significación que en la demografía francesa tienen los principales protagonistas del debate: Michèle Tribalat, directora de los trabajos que han impulsado el enfoque indicado y desencadenado la controversia, encabeza desde hace bastante tiempo la unidad de investigación del INED (Institut National d'Études Démographiques, París) que se ocupa de «Migraciones internacionales». Hervé Le Bras, que ha llevado la mayor parte de la iniciativa en la crítica de esos trabajos, es un veterano investigador del INED, de cuyo departamento de «Métodos y previsión» fue el responsable hasta 1992, y dirige desde finales de los años ochenta el Laboratorio de Demografía Histórica (École des Hautes Études en Sciences Sociales/Centre National de la Recherche Scientifique). Otros miembros cualificados del INED se implicaron públicamente en la controversia. Los argumentos que aquí se destacan y explican no son todos los que se han desplegado en la confrontación, pero sí, a mi entender, algunos de los que mejor pueden aclarar las posiciones enfrentadas e ilustrar los términos del debate más interesante.

Francia y algunos discursos franceses sobre la inmigración han sido, posiblemente, por diversas razones, el más presente entre nosotros de los «modelos» o espejos exteriores a los que antes se aludía. Tanto en los ámbitos especializados de las ciencias sociales como en la difusión de representaciones por los *media*. Como suele ocurrir en estos casos, crónicas de situaciones francesas en los medios de aquí pueden resultar, a veces, muy parcas en matices; del mismo modo que algunos recursos de especialistas de aquí revelan trasposiciones que pueden parecer precipitadas. La reseña en su día realizada de trabajos demográficos y demogeográficos franceses de mediados de los noventa en materia de inmigración (COHEN; 1996) pasó muy por encima de las importantes implicaciones de algunos de ellos, meollo de la confrontación de la que aquí se trata<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> El presente estudio fue objeto de exposición y discusión en el *III Congreso sobre la Inmigración en España*, celebrado en Granada los días 7 a 9 de noviembre de 2002, dentro de la sección «Demografía y fenómenos migratorios».

## II

### CONTAR ¿QUÉ? DE LA NACIONALIDAD A LOS «ORÍGENES», DEL CRITERIO JURÍDICO AL «ÉTNICO»

En un país como Francia, que une a su honda tradición de territorio de destino y arraigo de migrantes procedentes del extranjero una larga práctica como «nación asimilacionista», las estadísticas basadas en recuentos de población de nacionalidad extranjera se vuelven muy insuficientes e inadecuadas para los estudios de la inmigración. Tal es, en resumen, a la vez, la premisa central y una de las principales consecuencias de los trabajos de Michèle Tribalat. Sobre todo desde la Ley de 1889 y con la excepción del período *vichy*, la regulación del acceso a la nacionalidad francesa tendió a facilitar su adquisición, reservando un lugar relevante al derecho de suelo. En la etapa reciente, posiblemente las restricciones introducidas por la derecha gobernante en 1993 tuvieron mayor impacto político y simbólico que estadístico (TRIBALAT; 1993) y, además, fueron parcialmente levantadas tras la victoria electoral de Jospin<sup>3</sup>. En el transcurso del siglo pasado alrededor de tres millones de personas se naturalizaron francesas (DOMENACH; 1995). La influencia de este factor se traduce en desacuerdos entre los agregados estadísticos respectivamente formados por «extranjeros», «inmigrados» y «extranjeros inmigrados». En el penúltimo censo francés, el de 1990, los ciudadanos extranjeros se cifraban en 3,6 millones y, sin embargo, el total de nacidos en el extranjero (incluidos franceses de nacimiento) subía hasta los 6 millones; de éstos, 4,2 millones no tenían la nacionalidad francesa al nacer, aunque a fecha del censo los franceses (1,3 millones) eran la nacionalidad más numerosa (TRIBALAT; 1994). Este último conjunto, que combinaba dos criterios, lugar de nacimiento y nacionalidad al nacer, corresponde a la definición de población inmigrada que Tribalat preconizaba en un artículo de 1989, con-

<sup>3</sup> La reforma de 1993 excluyó del beneficio del «doble *ius soli*» (consideración como franceses «de origen» de los nacidos en Francia de padres extranjeros si, a su vez, uno de los progenitores había nacido en territorio francés) a los nacidos en Francia de padres argelinos con menos de cinco años de residencia en Francia y, en general, a todos los de progenitores nacidos en las antiguas colonias. Asimismo cerró a los nacidos en Francia de padres extranjeros la vía de la adquisición, antes de la mayoría de edad, de la nacionalidad francesa por el procedimiento de la «declaración» y, sobre todo, eliminó el carácter automático de esa adquisición una vez alcanzada la mayoría de edad, introduciendo el requisito de la expresa «manifestación de la voluntad» de los interesados entre los 16 y los 21 años de edad. Esta inversión del procedimiento fue revocada en 1998.

validada poco después por el Consejo para la Integración<sup>4</sup> y enseguida aplicada a distintas explotaciones de datos por la estadística francesa. En palabras de Patrick Simon (1998, pág. 542), este paso ya marcaba una ruptura con «un modo de representación arraigado en la tradición política nacional». Tribalat justifica su opción por la perspectiva de verificación de la «asimilación» de los inmigrados a la que quiere contribuir: excluir a los nacionalizados franceses equivaldría a apartar del campo de análisis a muchos de los que seguramente más han completado el proceso. La repercusión estadística de un cambio de variables, pasando de los «extranjeros» a los «inmigrados» según la definición recogida, no se limita al tamaño global de los efectivos computados, sino que se extiende a su composición: el primer criterio abarca efectivos algo más bajos, pero subestima el peso relativo de los inmigrados europeos (el de los españoles, entre ellos), mayoritarios según el segundo criterio en 1990, a la vez que eleva el de los africanos (magrebíes incluidos), lo que se explica por el desigual acceso de unos y otros a la nacionalidad francesa<sup>5</sup>.

Pero Tribalat no motivaba su insatisfacción ante los recuentos de extranjeros sólo en la pérdida de correspondencia entre éstos y el conjunto de los inmigrados, sino que la hacía explícitamente extensiva a la incapacidad de tales cifras (incluso procediendo a la permuta de variables indicada) para medir «la totalidad de la población resultante de la inmigración». Esta última sería, según ella, la «única realidad sociológicamente perceptible» (TRIBALAT; 1989) y comprendería también el «aporte demográfico indirecto» de la inmigración; es decir, a las sucesivas «generaciones» de descendientes de los inmigrados que nacieron en Francia. Ese aporte, esgrimía, puede seguir creciendo aun en el caso de que la población extranjera disminuyera<sup>6</sup>. Los cálculos de

Tribalat (1991 y TRIBALAT dir.; 1991, págs. 6-71) se encaminaron hacia la estimación, tomando en cuenta las estadísticas del registro civil y las de las naturalizaciones y jugando con distintas hipótesis (para cuantificar la fecundidad de las mujeres inmigradas entre 1900 y 1945<sup>7</sup> y la de su descendencia femenina en diversos supuestos), de una «población producto de la inmigración» («*issue de l'immigration*»), también designada como «de origen extranjero», a 1 de enero de 1986. La estimación remontó hasta 1900, un límite temporal que Tribalat ha justificado por imperativos de la información estadística (TRIBALAT dir.; 1991, pág. 12) y porque, en su opinión, una perspectiva más amplia vaciaría de «sentido la cuestión planteada», dado que en última instancia «descendemos todos de inmigrados» (TRIBALAT; 1994). Resultaron en torno a 10 millones de habitantes<sup>8</sup> «de origen extranjero», es decir nacidos en Francia con un progenitor o al menos un abuelo inmigrado, además de los consabidos 4 millones de inmigrados.

Un nuevo paso fue franqueado con la encuesta sobre «Movilidad geográfica e inserción social» (MGIS), realizada a finales de 1992 por un equipo del INED dirigido por la propia Tribalat, y cuya explotación ha sido materia de dos libros (1995 y 1996). La redefinición del campo de análisis por la que la responsable del estudio venía abogando cristalizó en la confección de tres muestras diferenciadas a partir del censo de 1990: una de «inmigrados» en la acepción conocida, repartidos entre las nacionalidades (actuales o anteriores) más representativas (con salvedades destacadas, especialmente llamativa la de los italianos); otra de hijos nacidos en Francia de inmigrados procedentes de Argelia, España y Portugal; y la tercera, una «muestra-testigo», como expresión del conjunto de la población residente<sup>9</sup>. La superación de los enfoques del fenómeno migratorio basados en la población extranjera se presentó como la de un tabú «puramente ideológico». La «crispación, típicamente francesa», suscitada, sería manifestación de «una inseguridad colectiva» (TRIBALAT; 1995, págs. 12-13). La consideración de los «orígenes» de la población fue rubricada con la inclusión de criterios taxonómicos

<sup>4</sup> Un organismo asesor de las políticas así designadas creado en aquellos años.

<sup>5</sup> En la designación por el participio pasado «inmigrado», habitual en Francia, pudiera verse «un matiz de mayor estabilidad» conferido a la presencia de las colectividades así calificadas que en la forma gerundiva que empleamos en España (OLIVÁN; 2002, pág. 93); pero también la consagración de un atributo temporalmente indefinido asociado a grupos e individuos (y no sólo a los que han sido sujetos de inmigración). «Emigrante» también ha sido y es mucho más frecuente entre nosotros que «emigrado». En el caso francés, R. Schor (1985) ha observado que, a lo largo del período 1919-1939, el calificativo «inmigrado» tomaba el relevo, en tiempos de crisis económica, de «inmigrante», empleado en coyunturas de pleno empleo.

<sup>6</sup> El censo francés de 1999 contó unos 300.000 extranjeros menos que el anterior (3,3 millones), no obstante el crecimiento de los flujos de entrada desde 1997 (THIERRY; 2001).

<sup>7</sup> Antes de 1946 las estadísticas francesas del movimiento natural de la población no contenían indicación alguna sobre la nacionalidad de los recién nacidos o la de sus padres.

<sup>8</sup> Entre 9,4 y 10,3 millones de personas: del 19 al 21% de la población nacida en Francia y presente en su territorio a la fecha de referencia.

<sup>9</sup> Los efectivos de las muestras se cifraban en 8.900, 2.500 y 2.600 personas, respectivamente.

calificados explícitamente como «étnicos»: los inmigrantes llegados desde una misma entidad estatal y sus descendientes nacidos en Francia fueron agrupados por su «origen étnico», en tanto que algunas lenguas maternas (distintas del francés) sirvieron para asignar «pertenencias étnicas» a una parte de los encuestados. No hay que olvidar que, contrariamente a lo que sucede en Estados Unidos, Canadá o el Reino Unido, el censo francés no incluye ninguna variable o clasificación étnica y que la información de este tipo es una de las consideradas sensibles por la ley francesa de protección de datos personales (1978), y está sujeta, por ello, al requisito del acuerdo expreso de los interesados para que se permita su gestión informática. La encuesta MGIS contó con la autorización de la agencia francesa de protección de datos, la Comisión Nacional llamada «de Informática y Libertades».

Se profundizaba así en lo que Patrick Simon (1998, págs. 555-556) ha descrito como un cambio en la problemática de los estudios, centrada cada vez menos en el análisis de los flujos y de las condiciones de instalación de los inmigrantes y más en el de lo que este demógrafo designa como «las modalidades de reproducción de la alteridad en la sociedad». En este sentido, hay resultados de la explotación de la encuesta MGIS que desmienten significativamente lugares comunes sobre la «población resultante de la inmigración» y, de modo particular, sobre la procedente del Magreb o ligada a ella por filiación: sus prácticas de nupcialidad, comportamientos religiosos y trayectorias educativas se inscriben en un proceso de convergencia con los de la «muestra-testigo», según se desprende de las comparaciones realizadas (en función de la edad al inmigrar, del período en el que se produjo la inmigración, antes o a partir de 1975, y de la «generación» en el sentido genealógico del término). Su composición socioprofesional ha tendido también a diversificarse, aunque los inmigrantes sufrían particularmente el desempleo y la precariedad laboral, y los jóvenes clasificados como de «origen magrebí» las mayores dificultades de inserción en el mercado de trabajo. Había, por otra parte, una percepción generalizada de ese «origen» como un estigma discriminatorio en la esfera sociolaboral, reflejada en las respuestas de las tres muestras de encuestados<sup>10</sup>.

La impronta social de las falsas evidencias y las dificultades encontradas por poblaciones «producto de la

inmigración» justificarían, a juicio de Tribalat, el cambio de objetivos y categorías de análisis que había llevado a cabo.

### III LOS RIESGOS DE LA «OBSESIÓN DEMOGRÁFICA». CONTRA EL REDUCCIONISMO ETNICISTA

Los conceptos y categorías sobre los que se articulan estadísticas y encuestas demográficas tienen una historia. En su dinámica se conjugan factores socioeconómicos, políticos y culturales. La noción de población «de origen extranjero» o «producto de la inmigración» encierra también una construcción social: no es otra cosa la «realidad sociológicamente perceptible» a la que se refería Tribalat. Patrick Simon (1998 y 2000) ha esbozado las etapas y algunas características de esa construcción, en la que el discurso político habría servido de amplificador del mediático, hasta cristalizar en la nomenclatura de la acción administrativa. Ésta recurrió primero a apelativos territoriales (alusivos especialmente a zonas urbanas «en dificultades») que tomaron cuerpo en los años ochenta, y que oscilaban entre la invisibilización de la etnicidad y una representación de los «barrios populares» que generalizaba al conjunto de sus poblaciones, y más concretamente a sus jóvenes, atributos estereotipados implícitamente étnicos. A finales de los años noventa, en cambio, informes y encuestas oficiales y políticas públicas apelan directamente a los «jóvenes de origen inmigrado». En ambos casos, la focalización en los «jóvenes» evitaba el reconocimiento abierto de «minorías», como si aquellos «se escondieran al envejecer». Con todo, a pesar de una incipiente *etnificación* de la producción de datos por las administraciones y en particular por el Instituto de Estadística del país vecino (el INSEE) (SIMON; 1998, págs. 559-562), las políticas públicas habrían producido (o institucionalizado) una categoría social «no identificada (dadas las restricciones estadísticas) y, en no pocos sentidos, tabú» (SIMON; 2000, pág. 30).

A nadie puede ocultársele que las nuevas medidas públicas a favor de estos colectivos referidos a la inmigración tienen mucho de reacción a dificultades muy reales, que se reflejan en la popularización de los discursos que apuntan a la «crisis» de la «integración a la francesa». Desde su experiencia de historiador de la inmigración en Francia (1988, 1992...), Gérard Noiriel (2002) ha advertido recientemente del prisma deforma-

<sup>10</sup> No me extiendo en detalles de los resultados de Tribalat recogidos en mi anterior reseña (COHEN; 1996, págs. 67-68).

dor que derivaría de una visión idealizada del pasado: la expresión misma «sistema republicano de integración» confunde si sugiere una vigencia prolongada (secular) de un verdadero proyecto político de inserción, ocultando la dimensión conflictiva y dolorosa de los procesos. La «segunda generación» de la que tanto se habla ahora se compone esencialmente de hijos del proletariado de inmigrados reclutado en masa entre 1950 y 1970. Sus problemas de integración no son ajenos a las dificultades que sacuden hoy al «conjunto de las clases populares». Su visibilización mediática está muy sesgada hacia su componente «magrebí», de modo que estos jóvenes son

«constantemente reducidos a su origen étnico, a una religión que la mayoría de ellos no practica (y) a conflictos políticos internacionales que no tienen más que ver con ellos que con los otros franceses».

Quieren la integración y, a la vez, necesitan expresar su protesta por la situación de la que son víctimas: dos funciones que los descendientes de inmigraciones anteriores pudieron canalizar a través del movimiento obrero y sobre todo del PCF, mientras que las actuales revueltas urbanas tendrían un «carácter autodestructor, pues sólo golpean a los propios medios populares» (NOIRIEL; 2002, pág. 34).

Está claro que los estigmas no son invención de demógrafo. Ahora bien, la introducción por parte de éste de nuevos conceptos descriptivos, sin la necesaria reflexión teórica, pueden contribuir a «endurecer» y «legitimar» categorías vagas del sentido común. Éste es uno de los peligros señalados desde la crítica al rumbo emprendido por Tribalat (BLUM; 1998, págs. 570-571).

Comprender el contexto del debate entablado en Francia requiere tener en cuenta también pasajes de la historia francesa del siglo XX que no son ajenos a la «crispación» observada por Tribalat, en alusión a la resistencia opuesta a sus postulados en nombre de la tradición republicana. La «desviación» de la norma que constituyó la introducción en los censos de 1954 y 1962 de la categoría de los «Musulmanes originarios de Argelia» (atribuida sobre bases onomásticas) lo es todavía más si se «hace abstracción del período 1940-1944» (SIMON; 1998, pág. 550); es decir, del racismo institucional de la Francia de Vichy, que comportó entre otras secuelas la desnaturalización de millares de personas, con las consecuencias conocidas. Entre esos dos hitos cronológicos, la idea de proceder a una selección étnica de la inmigración contó con valedores no siempre significados por su discreción en la etapa precedente: en un informe oficial del Consejo para la Integración, fechado

en diciembre de 1992, puede leerse que tampoco le había faltado el apoyo del «conjunto de la escuela francesa de demografía» (HCI; 1993, pág. 55). ¿Hace falta añadir que los términos del debate no pueden entenderse sin la irrupción, precisamente en los años ochenta, del Frente Nacional en la escena política? Los antecedentes consignados no autorizan la amalgama, es importante decirlo. Simplemente aclaran que el «tabú ideológico» que veía Tribalat no obedece a ninguna entelequia. Verlo, además, como un rasgo de la «ideología dominante» (TRIBALAT; 1995, pág. 16) suscita interrogantes sobre los matices dados a este concepto.

La crítica de Le Bras (1998) es, a la vez, metodológica y política. Incide tanto en conceptos y procedimientos empleados por Tribalat, como, más generalmente, en lo que vendría a ser una corriente profunda en la historia de la práctica demográfica en Francia con la que los relaciona y de la que Le Bras ha tratado antes y después en otras publicaciones (LE BRAS; 1991. LE BRAS dir.; 2000). Como es lógico, la presentación, también en este caso, tiene que ser muy incompleta y las explicaciones demasiado esquemáticas.

La cuantificación de una «población de origen extranjero» en la Francia actual (o en la de 1986), incluso partiendo «solamente» de 1900, es, para Le Bras (1998, especialmente págs. 117-150), un empeño en busca de un «objeto imposible» o por lo menos indefinido, debido a los matrimonios mixtos. Tiene poco que ver con la noción de «aporte demográfico» (directo e indirecto) de la inmigración, que supone, al contrario, un cálculo perfectamente asequible. Este último tipo de ejercicio simularía, primero, un crecimiento de la población en ausencia de inmigración, a partir de una población «inicial» y de determinadas leyes de fecundidad y tablas de mortalidad, para confrontar después, al cabo del intervalo temporal elegido, los resultados obtenidos con la población realmente registrada. Lo normal es que el cálculo opere sobre agregados de población sin más diferenciación que su distribución por sexos y grupos de edad. En cambio, la estimación de la «población de origen extranjero» exige una individualización de los aportes: no se trata ya de calibrar globalmente un «aporte extranjero», sino de definir una «subpoblación» (LE BRAS; 1998, págs. 100-101), cuando lo cierto es que, habiendo matrimonios mixtos, sus descendientes lo son, a la vez, de extranjeros y de franceses y que, por consiguiente, la opción que se adopte si se les pretende imputar un origen único condicionará de manera importante los resultados que se obtengan (LE BRAS; 1998, págs. 127-139). Tribalat (1998) ha replicado no haber

desconocido nunca la complejidad del problema que planteaba.

Le Bras (1998, págs. 193 y sigs.) considera que la articulación de los cálculos de Tribalat sobre una secuencia de generaciones genealógicas conlleva apartarse de «una demografía de la duración», para encaminarse por otra «de los grupos». La estimación de la descendencia de «origen extranjero» según generaciones referidas a la inmigración era un recurso metodológico para llevar a cabo esos cálculos, dado que la ley francesa hace bastante rápidamente de los descendientes de los inmigrantes extranjeros «franceses indiscernibles». Y otro tanto sucedía con la definición por línea materna del «origen extranjero», para sortear el escollo de las uniones mixtas. Pero la realidad conferida a estas «generaciones» (1ª, 2ª, etc), que encubren estancias en Francia de desigual duración, privilegia la antigüedad genealógica sobre la temporal, dando como resultado colateral la noción de «franceses de cepa» («*de souche*»), que Tribalat introduce «sin definición previa, como si fuese algo de sentido común» (LE BRAS; 1998, pág. 207) o «natural». Lectura parecida tiene para Le Bras el apego mostrado por Tribalat a la noción de «asimilación».

Alain Blum ha realizado observaciones análogas a propósito de algunos principios rectores del cuestionario MGIS. A su vez, ha insistido, entre otros aspectos, en las fragilidades de los conceptos «étnicos» a los que apelan los análisis de Tribalat (BLUM; 1998, especialmente págs. 572-578). «Origen étnico» y «pertenencia étnica» son categorías imputadas a los encuestados por la responsable de la investigación. La segunda, de un modo doblemente selectivo. Se aplica sólo a los originarios (en el amplio sentido postulado por Tribalat) de países en los que se hablan distintas lenguas. Pero no a todos los que entrarían en esta situación: sólo a los del Magreb y, en general, a los africanos, además de a los de Turquía; no, por cierto, a los españoles, como tampoco a los «franceses de cepa» a los que sigue haciéndose referencia y en los que se revela una «consecuencia técnica» *cosificada* de otro *a priori* de la encuesta. «Árabes» y «bereberes» de Argelia y de Marruecos (separadamente); «turcos» y «kurdos» de Turquía; y, por otra parte, grandes reagregaciones *ad hoc* en lo que respecta a los orígenes africanos al Sur del Sáhara («mandés de África Negra»; «wolofs y peuhls de África Negra»). En los casos de doble lengua materna, con el francés compartiendo esta condición, la clasificación se atuvo sólo a la lengua extranjera. Blum no niega la posibilidad de que variables como la lengua materna, el país y la región de origen o la práctica religiosa tengan consecuencias en

algunos comportamientos de los inmigrantes. El problema lo ve en la tentación manifiesta en la encuesta MGIS de aislar el concepto étnico, invitando a hacer de él «un determinante central», que choca con el carácter dinámico y complejo de los procesos relacionados con la inmigración. Ésta, pretendido objeto de estudio, se relega de hecho a un alejado segundo plano al privilegiarse las distinciones «originarias». Los peligros son mayores cuando ese concepto étnico se aplica a partir de una yuxtaposición heterogénea de categorías jurídicas (nacionalidades), entidades políticas (estados) y menciones de espectro geográfica y sociológicamente difuso.

El riesgo de empecinarse en lo que Le Bras señala como el «demonio de los orígenes»<sup>11</sup> es que el viaje conduzca, incluso involuntariamente, hacia la naturalización de lo social, con las implicaciones que ello tiene. Ésta es la tesis central del libro de Le Bras de 1998, condensada con singular crudeza en las primeras palabras del párrafo inicial de su introducción: «la demografía está en vías de convertirse en Francia en un medio de expresión del racismo». Una formulación que dio pie a la dirección del INED a iniciar, a finales de ese año, acciones judiciales por difamación contra su autor, aunque meses después desistiera (*Le Monde*, 20-5-99).

Hay que volver a recalcar el contexto y la naturaleza compleja de la controversia. Interviniendo en la sesión inaugural de un coloquio celebrado en el INSEE a comienzos de noviembre de 1998, François Héran, un hispanista viejo conocido de historiadores y sociólogos del medio rural andaluz, nombrado poco tiempo después nuevo director del INED, se refirió a Le Bras y Tribalat como los exponentes de «dos versiones fuertes de la izquierda republicana» (*Le Monde*, 6-11-98): hay que cuidarse, pues, aquí de una visión maniquea de los términos del debate entre demógrafos. Ahora bien, como dijo en esa ocasión Alain Desrosières<sup>12</sup>, es «absolutamente necesario saber para qué van a servir nuestras estadísticas», no perder de vista su uso social. En el Reino Unido, el argumento de la habilitación de políticas de «dis-

<sup>11</sup> El título del libro de Le Bras hacía suya una expresión empleada por Marc Bloch en su célebre *Apología de la historia*. Bloch advertía contra ese «ídolo de la tribu de los historiadores» al que llamaba también «la obsesión de los orígenes» (un término «equivoco» y, por ello, «inquietante»), tantas veces «avatar de ese otro enemigo satánico de la verdadera historia: la manía de enjuiciar» (edición traducida de Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, págs. 61-69).

<sup>12</sup> Un estadístico acostumbrado a pensar históricamente las taxonomías sociales, como ha acreditado en aportaciones verdaderamente ejemplares (entre otras, 1993a y 1993b).

criminación positiva», con el que se justificó el intento de introducir en el censo de 1981 una clasificación étnica de la población, no convenció, entre otros, a los portavoces de las minorías, muy sensibles a los riesgos que podían entrañar ciertas marcas, lo que obligó a retrasar la novedad hasta el censo siguiente (LASSALLE; 1998, págs. 613-615). Y, una vez adoptada aquella, no es menos elocuente el análisis de algunas de las respuestas a esta parte del cuestionario censal (que procede por autoadscripción de los censados. *Ibid.*, pág. 623)<sup>13</sup>.

A propósito de las funciones de las cifras, en Francia, Tribalat pudo comprobar la celeridad con la que los «14 millones de personas» que se obtenían de la suma de los inmigrados y los descendientes estimados de quienes llegaron siendo extranjeros al país a partir de 1900, podían convertirse, en tribuna de tanto impacto como *Le Figaro Magazine* (21-09-91), en «14 millones de extranjeros que viven actualmente en Francia». La reiteración de las puntualizaciones desde el INED señalando esta confusión (LÉVY; 1991. TRIBALAT; 1994) no dejaba de reflejar la «devastadora consecuencia» que sería «confortar al ciudadano en prejuicios y amalgamas demasiado difundidos». El peligro que con estas palabras reconocía Tribalat (1994), invocando la responsabilidad pedagógica de los medios de comunicación, es precisamente el que han visto Le Bras y Blum en conceptos y procedimientos de los que Tribalat se ha servido. Ésta defiende la pertinencia de su esfuerzo, entre otras razones, por la urgencia de desmentir tópicos catastrofistas (la inmigración contribuye a «hacer Francia», porque se «asimila») y favorecer un mejor conocimiento de los problemas y las actuaciones públicas que les hagan frente. La crítica le reprocha la incoherencia de los medios y, en última instancia (intenciones aparte), la de los efectos.

#### IV AL HILO DEL DEBATE: UN PENSAMIENTO DESDE ESPAÑA

Es importante subrayar, desde la situación española, lo delicado del problema suscitado por la controversia

francesa. Como ha quedado dicho, una propuesta como la de Tribalat no podría entenderse sin relacionarla con su contexto. Será superfluo añadir que una equiparación superficial de las realidades de la inmigración a ambos lados de los Pirineos desenfocaría gravemente la perspectiva, como no han dejado de mostrarnos determinados discursos políticos y mediáticos cercanos. La problemática inmediata de los análisis cuantitativos de la inmigración en España se ha suscitado en lo esencial, salvo excepción, dentro de los límites de la variable «extranjería». Las últimas regularizaciones han reforzado considerablemente la tendencia alcista de la presencia de extranjeros apuntada por la estadística de residentes, acelerada en los últimos años noventa, con la salvedad conocida de los desfases cronológicos que pueda esconder la serie resultante con respecto a la inexistente de las entradas. Y pronto la disponibilidad de los datos del censo de 2001, en el que se ha anunciado que figuran millón y medio de ciudadanos extranjeros, permitirá superar las principales insuficiencias con las que hoy conocemos la diversificación que ha venido produciéndose en esta componente de la población, facilitando el estudio de sus estructuras y sugiriendo pistas sobre las dinámicas que la están remodelando. Es de destacar el creciente eco en los *media* de cuestiones como la incidencia de la inmigración en la natalidad, en los efectivos de población escolar o en la cifra de concesiones de nacionalidad española. Todos estos fenómenos reflejan la sedentarización que progresa entre los que inmigraron y, en este sentido, una tendencia de la situación española a acercarse a la de países europeos más familiarizados con estos procesos. Es indudable el interés de las precisiones que sobre estos efectos (es decir, sobre el alcance y el ritmo de la aproximación mencionada) podrán aportar los análisis demográficos... en la medida en que vaya dándose, entre otros requisitos, la profundidad cronológica que les ponga a resguardo de resbalones: aunque el impacto de fenómenos hasta cierto punto nuevos sea justificable, dejar reposar los datos (además de mejorarlos) dará, sin duda, perspectiva al análisis<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> El ejemplo de las estadísticas estadounidenses, canadienses y británicas es citado en Francia en apoyo al giro preconizado por los estudios de Tribalat: representarían un triunfo de «la voluntad de saber (...) sobre el miedo a la categorización» (LÉRIDON; 1998, pág. 540). Le Bras, sin embargo, atribuye escasa significación a las influencias «multiculturalistas» de procedencia anglosajona en las tendencias que critica de la demografía francesa.

<sup>14</sup> El mismo día del mes de junio de los dos últimos años, se ha repetido, casi sin variaciones, un titular en el diario *El País*. El más reciente (27-6-02) decía: «La natalidad crece en España por tercer año consecutivo gracias a la inmigración». Un año antes (27-6-01) fue: «La natalidad española crece por segundo año consecutivo gracias a la inmigración». Aparte del ordinal, lo que ha cambiado en la redacción es el gentilicio empleado en la noticia de 2001, que ha dado paso en 2002 a un complemento circunstancial de lugar. Ambas noticias señalaban, no obstante, que los anuncios del INE en los que se basaban decían no dis-



¿Hay que esperarse más o menos pronto entre nosotros algún tipo de tentativa (y de desencuentro) «a la francesa»? Recuérdese que nuestro Código Civil (Libro 1º, Título 1º) incluye entre los titulares de la nacionalidad española «de origen» (art. 17) a los hijos de matrimonios mixtos y a los que entran en el caso de «doble *ius soli*», es decir «nacidos en España de padres extranjeros si, al menos, uno de ellos hubiera nacido también en España». Por otra parte, la adquisición de la nacionalidad «por residencia» exige que ésta tenga una duración mínima de 10 años (art. 22), aunque bastan 2 «cuando se trate de nacionales de origen de países iberoamericanos, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial o Portugal o de sefardíes», y 1 en el caso de nacidos en territorio español y de cónyuges de españoles después de al menos otro año de matrimonio, entre otros; teniendo en todas las circunstancias que ser la residencia «legal, continuada e inmediatamente anterior a la petición»... Se podría hacer cálculos sobre la casuística en la que buscarán futuros buceadores en los «orígenes» de la población y sobre sus cálculos. Por supuesto, no habría que perder de vista las posibles reformas de la ley, como la que acaba de aprobarse (Ley 36/2002 de 8 de octubre, BOE del 9-10-02) en materia de «recuperaciones» de la nacionalidad española por parte de «emigrantes» y sus descendientes: otro «origen» de potenciales disquisiciones.

Pero no es «dar ideas» lo que se pretende. Hay razones para compartir las cautelas que sobre esta cuestión han expresado Brancós y Domingo (2002, págs. 82-83) y su apreciación de que no es «demanda» de precisiones

«originarias» lo que aquí faltaría. Con seguridad, con muy diversas miras. Baste pensar, por ejemplo, en el diferencialismo de hecho, entre extranjeros de distintos orígenes geográficos, revelado (a veces explícitamente) por algunas prácticas patronales de empleo aireadas por los medios de comunicación; o en la visibilidad conferida, en plena estela de los acontecimientos del 11-S, a ciertos rasgos de la composición de las tropas españolas basadas en las ciudades de Ceuta y Melilla (*El País*, 31-10-01); por no hablar de la *logorrea* culturalista en torno al *chador*. Pero tampoco hay que olvidar las encuestas de opinión que se fijan en las percepciones de la inmigración, a menudo cargadas de buenas intenciones, y que preguntan algunas veces con categorías que oscilan entre nacionalidades de inmigrantes y minorías de perfiles imprecisos, diluyendo con ello la referencia al suceso migratorio o, mejor dicho, convirtiendo de hecho la condición de «inmigrante» en atributo indeleble y de transmisión hereditaria. También, efectivamente, en nombre de ciertas acepciones del respeto a la diferencia, quizás a veces (implícitamente) por déficit de laicidad, podemos toparnos con muy antiguos «demonios» taxonómicos<sup>15</sup>.

Tal vez la primera enseñanza, menos trivial en la práctica de lo que aparenta, que debería extraerse de la experiencia francesa reseñada sea la necesidad de que el estudioso de la inmigración que basa sustancialmente su trabajo en estadísticas y encuestas calibre muy bien sus opciones. Las inevitables interferencias que condicionan las percepciones de un fenómeno de tanto eco aconsejan un esfuerzo de reflexión particularmente cuidadoso.

poner todavía del dato desglosado de los nacidos de madres extranjeras de los años respectivos (2000 y 2001). En los años inmediatamente anteriores, la cifra de éstos había crecido desde los 13.500 de 1997 a los cerca de 18.000 de 1999; la última superaba en casi 3.000 el aumento anual registrado por el conjunto de los nacimientos, acercándose al 5% del total de los nacidos en el año. «El 20% de los bebés que nacen en el Poniente son hijos de inmigrantes», rezaba otro titular en caracteres gruesos de la edición andaluza del mismo periódico (21-8-01); la información aclaraba que los alumbramientos atendidos en el hospital de esta comarca almeriense representaban el 61,2% de los 454 de madres con na-

cionalidades extranjeras de países terceros que habían tenido lugar en la red hospitalaria pública andaluza en el año 2000 (menos de 0,6% de los nacimientos habidos en la comunidad autónoma, aunque supondrían poco menos del 5% de los de la provincia de Almería, ¿?).

<sup>15</sup> También en España contamos con el precedente de una práctica colonial en el siglo XX. Las distinciones étnico-religiosas en la estadística del Protectorado español en Marruecos son un reflejo tardío de criterios arraigados en el «africanismo» etnológico, de indudable influencia... francesa (COHEN; 1999).

## B I B L I O G R A F Í A

- BLUM, A. (1998): «Comment décrire les immigrés? À propos de quelques recherches sur l'immigration». *Population*, vol. 53, n° 3, págs. 569-588.
- BRANCÓS, I. y DOMINGO, A. (2002): «Entre el flujo y el stock. El análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España». En CHECA, F. (ed.): *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Icaria, Barcelona, págs. 55-87.
- COHEN, A. (1996): «Un congreso demogeográfico y otros trabajos recientes sobre la inmigración en Francia». *Boletín de la AGE*, n° 23, págs. 61-73.
- COHEN, A. (1999): «“Razas”, tribus, clases: acercamientos africanistas a la sociedad marroquí». En NOGUÉ, J. y VILLANOVA, J. L. (eds.): *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*. Milenio, Lleida, págs. 225-248.
- COHEN, A. (2002): «Reflexiones a propósito de una lectura estadística de la inmigración (la inmigración entre imágenes y cifras)». *VI Congreso de inmigración africana. Participación social y derechos humanos*, Almería, 18-20 de abril de 2002 (en prensa).
- DESROSIÈRES, A. (1993a): «Comment faire des choses qui tiennent. Histoire sociale et statistiques». En CHARLE, C. (dir.): *Histoire sociale, histoire globale? Maison des Sciences de l'Homme*, París, págs. 23-44.
- DESROSIÈRES, A. (1993b): *La politique des grands nombres. Histoire de la raison statistique*. La Découverte, París, 443 págs.
- DOMENACH, H. (1995): «Les descendants d'immigrés en France: intégration et ambiguïté statistique». *IV<sup>ème</sup> Colloque national de démogéographie: immigrés et enfants d'immigrés en France*. Poitiers (mecanografiado).
- HAUT CONSEIL À L'INTÉGRATION (1993): *Les étrangers et l'emploi. Décembre 1992. Rapport au Premier ministre*. La Documentation Française, París, 172 págs.
- LASSALLE, D. (1998): «La généralisation progressive du recueil de statistiques ethniques au Royaume-Uni». *Population*, vol. 53, n° 3, págs. 609-630.
- LE BRAS, H. (1991): *Marianne et les lapins: l'obsession démographique*. Olivier Orban, París, 264 págs.
- LE BRAS, H. (1998): *Le démon des origines. Démographie et extrême droite*. L'Aube, París, 263 págs.
- LE BRAS, H. (1999): «Droit de réponse». *Populations et sociétés*, n° 343.
- LE BRAS, H. (dir.) (2000): *L'invention des populations. Biologie, idéologie et politique*. Odile Jacob, París, 272 págs.
- LÉRIDON, H. (1998): «La variable “ethnie” comme catégorie statistique. Présentation du dossier». *Population*, vol. 53, n° 3, págs. 537-540.
- LÉVY, M. (1991): «Mises au point. Étrangers, immigrés, Français d'origine étrangère, renouvellement de la population». *Populations et sociétés*, n° 262.
- LÉVY, M. (1998): «À propos d'une “polémique”». *Populations et sociétés*, n° 341.
- NOIRIEL, G. (1988): *Le Creuset français; histoire de l'immigration (XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles)*. Seuil, París, 440 págs.
- NOIRIEL, G. (1992): *Population, immigration et identité nationale en France (XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles)*. Hachette, París, 191 págs.
- NOIRIEL, G. (2002): «Petite histoire de l'intégration à la française». *Manière de voir*, n° 62, págs. 30-34.
- OLIVÁN, F. (2002): «Derecho y migraciones. Elementos para una aproximación metodológica (con un análisis de la mal llamada ley de extranjería y de otras reformas)». En CHECA, F. (ed.): *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Icaria, Barcelona, págs. 89-118.
- SCHOR, R. (1985): *L'Opinion française et les Étrangers. 1919-1939*. Publications de la Sorbonne, París.
- SIMON, P. (1998): «Nationalité et origine dans la statistique française. Les catégories ambiguës». *Population*, vol. 53, n° 3, págs. 541-568.
- SIMON, P. (2000): «Les jeunes issus de l'immigration se cachent pour vieillir. Représentations sociales et catégories de l'action publique». *VEI Enjeux*, n° 121, págs. 23-38.
- THIÉRRY, X. (2001): «Les entrées d'étrangers en France de 1994 à 1999». *Population*, vol. 56, n° 3, págs. 423-450.
- TRIBALAT, M. (1989): «Immigrés, étrangers, français: l'imbroglie statistique». *Populations et sociétés*, n° 241.

TRIBALAT, M. (1991): «Combien sont les français d'origine étrangère?». *Économie et statistique*, n° 242, págs. 17-26.

TRIBALAT, M. (dir.) (1991): *Cent ans d'immigration, étrangers d'hier français d'aujourd'hui. Apport démographique, dynamique familiale et économique de l'immigration étrangère*. PUF-INED, París, 301 págs.

TRIBALAT, M. (1993): «Attribution et acquisition de la nationalité française». *Populations et sociétés*, n° 281.

TRIBALAT, M. (1994): «Mise au point». *Populations et sociétés*, n° 291.

TRIBALAT, M. (1995): *Faire France. Une enquête sur les immigrés et leurs enfants*. La Découverte, París, 232 págs.

TRIBALAT, M. (con la colaboración de P. SIMON y B. RIANDEY) (1996): *De l'immigration à l'assimilation: enquête sur les populations d'origine étrangère en France*. La Découverte-INED, París, 302 págs.

TRIBALAT, M. (1998): «À propos de “L'impossible descendance étrangère” d'Hervé Le Bras, *Population*, 5, 1997». *Population*, vol. 53, n° 3, págs. 655-656.

Recibido: 19 de noviembre de 2002

Aceptado: 5 de marzo de 2003